

ARCHIVI & COMPUTER

AUTOMAZIONE E BENI CULTURALI

Claudia **SALMINI**

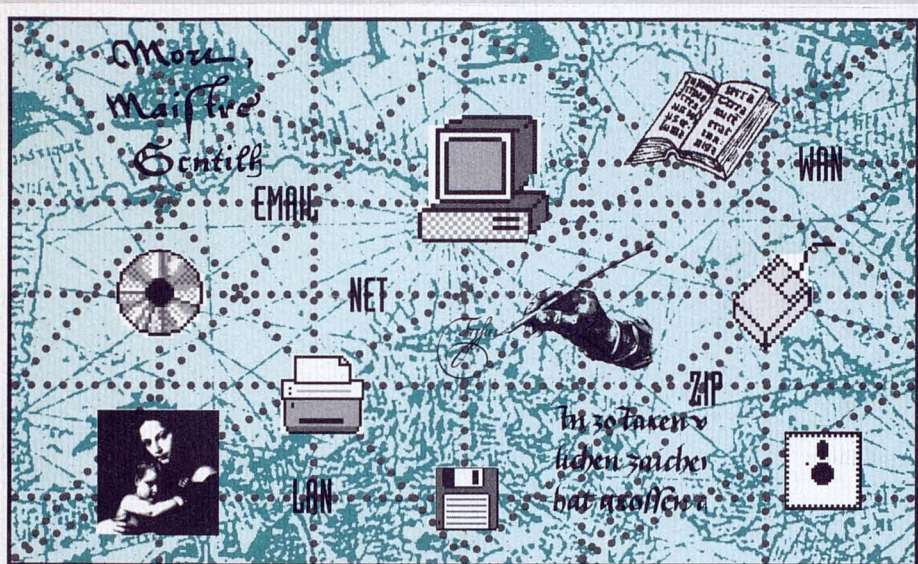
*L'«Anagrafe» come sistema descrittivo.
Metodologie di rilevazione*

Francesca **CAVAZZA ROMANELLI**
& Stefano **FAGARAZZI**

*ISIS.MAPPA. Per la catalogazione
di cartografia storica*

Antonia **HEREDIA HERRERA**

Osservazioni sulla normativa ISAD (G)



Antonia HEREDIA HERRERA

Observaciones sobre la norma ISAD (G)

Antonia Heredia Herrera, director of the Archive Services for Siviglia Province District, state his own comments on ISAD (G), the international standard for archival description. She underlines the conspicuous interest and need every country has for standardization and points out the main aspects about it as for its Principles Statement, Rules and Terminology. There is some criticism about a possible artificiality which appears in the effort of bringing together the many technical professional and practical rules every single country uses. To that regard the author invites the whole archival community to be present and take part in this great work for providing a valuable and positive international archival description standard.

La preocupación por la normalización y las actitudes ante ella no son exclusivas de ningún país en concreto. Habremos de hablar de paternidad compartida, aunque dé la sensación que algunos países pretenden asumir cierto protagonismo. También con carácter general hemos de hablar de retraso porque la Archivística, dada su naturaleza, es esencialmente normalización y es ahora cuando nos la planteamos como tal, ante la urgencia que supone la incorporación a las nuevas tecnologías porque no se debe — aunque se pueda — informatizar sin normalizar, pero sí es preciso normalizar con independencia de hacer o no uso del ordenador.

La construcción de la primera norma general de la comunidad archivística ha empezado por la descripción que no hace sino reafirmar la importancia de esa tarea que se confirma prioritaria, hasta el punto de justificar con ella la profesión de archivero.

Aunque a la hora de las reflexiones tendremos tiempo de hacer algún comentario, creo que siempre habremos de tener en cuenta — a pesar de ese papel prioritario — que la descripción no es una tarea aislada sino que guarda una relación estrecha con la organización. Y frente a lo que algunos opinan la descripción se apoya en la organización y supone clasificación. De tal manera que, insistiendo, la normalización de la descripción

archivística pasa por la normalización de la organización, entendida como suma de clasificación y ordenación.

La dificultad de construcción de la primera Norma archivística ha partido de la disparidad de criterios no sólo entre un país y otro, sino dentro de cada uno de ellos. Así, en el nuestro. Pero también para Inglaterra, Christopher Kitching (presidente de la Comisión de la Norma) también lo reconoce.

No voy a entrar en la Historia de la confección de la Norma, ni en su entramado interno detallado, sólo destacar que, a partir de los cuatro textos difundidos sucesivamente, se pueden entresacar tres aspectos importantes: la Declaración de Principios; las Reglas que integran la Norma y la Terminología.

La Declaración de Principios no supone otra cosa que la definición y fijación de éstos como sustento teórico de una acción específica archivística que es la Descripción. Las reglas representan la aplicación práctica de aquélla y la terminología se convierte en el instrumento que va a facilitar la comprensión tanto de la dimensión conceptual como de aplicación.

Sobre cada uno de ellos voy a comentar ciertas cuestiones de carácter general a partir de la lectura y análisis de aquellos referidos cuatro textos.

Lo primero que se me ocurre es el *momento y lugar de la descripción* porque, según parece, se ciñe a los documentos cuya conservación permanente ha sido ya decidida, lo que suele ocurrir en el Archivo Intermedio o en el Histórico, cuando aquél no existe.

Se dice: “representación definitiva” de la documentación de archivo (pág. 3 del Doc. b). Mi pregunta inmediata es la siguiente ¿no tiene cabida hablar de descripción en el archivo central de cualquier institución? Considero que la descripción, como tarea, debe ser preceptiva también en un archivo central y al hacerse sujeta a unas reglas desde el principio supondrá el inicio de la fluidez descriptiva que se sucederá en los depósitos sucesivos de los documentos, facilitando la representación definitiva. O ¿es que se pretende una descripción para los archivos corrientes o administrativos y otra para los históricos que es de la que se habla en esta norma?

Hay otra cuestión importante: la falta de precisión del objeto genérico de la descripción. De la lectura de los textos se desprende que el objeto sobre el que se aplica la descripción es el que denominan “unidad archivística” pero sin definirla. Ni siquiera en el glosario que incorpora la Norma aparece tal término. Entresacamos que esa “unidad archivística” puede ser cualquier cosa y se convierte de inmediato en “unidad de descripción” si le creamos una representación descriptiva para ella. Así pues, el objeto de la descripción o unidad archivística existe en función de la tarea descriptiva. Frente a esto, entiendo que existen realidades documentales en los archivos que son en sí mismas y cuya existencia se reconoce con o sin descripción. Esas realidades son las que hay que precisar para saber que sobre ellas hemos de aplicar la descripción.

Para nosotros que seguimos aceptando el respeto al origen no como una opción más, sino como el principio fundamental que conforma la teoría archivística, esas realidades documentales no son otras que la unidad documental (simple o compuesta), la serie, el *fondo*, amén de otras agrupaciones, como son las colecciones, necesarias pero artificiales, frente a las primeras que responden a una creación natural, determinada por la vinculación a la procedencia.

De todas esas realidades documentales la Norma “elige” para aplicación de la Descripción a una de ellas el fondo, aunque no descarta la necesidad de seguir normalizando para las otras.

Resulta un poco chocante, sin embargo, eso de la elección porque lo que existe es un principio natural de lo general a lo particular, de lo más amplio a lo más concreto, que conduce en Archivística a una planificación descriptiva que exige describir antes el fondo, luego la serie y, por último, la unidad documental, reconociéndose así unos niveles documentales que determinarán, también naturalmente, los niveles de descripción que exigirán distintas y adecuadas representaciones¹.

Al convertirse el fondo en la realidad documental, objeto de esta primera Norma Internacional, se insiste con buen criterio en que su delimitación, en cada caso, dependerá de los países porque son muchas circunstancias las que dificultan su acotación.

El segundo aspecto de los enumerados más arriba es la aplicación práctica de la descripción, que podemos encajar en la metodología, pero ceñida sólo al fondo.

Esta aplicación práctica se desarrolla a partir de 25 elementos de descripción extraídos de los cuatro Manuales que se han tomado exclusivamente como punto de referencia, ninguno de los cuales responde a una realidad latina. Para llevar a cabo la descripción del fondo dichos elementos se distribuyen en seis campos o áreas. Todos ellos, excepto tres (historia o biografía, fechas de acumulación e historia de la custodia) han de obtenerse directamente del análisis del propio fondo.

No voy a entrar en demasiados pormenores, pero sí referirme a una tendencia peligrosa por lo que afecta a las denominaciones de estas áreas y de los elementos de descripción que apuntan al vocabulario de los bibliotecarios (así, mención de identidad, título).

Varias sugerencias se me ocurren acerca de la primera Área denominada en la Norma, *Área de mención de identidad*, que incluye cinco elementos de descripción (signatura, título, fechas de producción, nivel de descripción, volumen).

1. Heredia Herrera, Antonia, *La descripción: estado de la cuestión*, Actas I Coloquio Internacional de Archivística, IRARGI IV, 1991, págs. 183-205.

Entiendo que es el Area principal e indispensable en cuanto reflejaría unos mínimos obligatorios. Como tal, yo propondría un cambio de nombre por *Area de identificación y localización* y a su vez ampliaría un sexto elemento: “procedencia/unidad productora”, referidos a la institución o persona si se trata de un fondo y a la dependencia o unidad de producción si se trata de una serie. Este elemento no viene sino a representar al Principio de procedencia como indispensable en la identificación y que, a su vez, no hará otra cosa que situar naturalmente a los documentos vinculándolos a su origen, (institución o persona), o a la unidad de producción (función u organo) marcando su estructuración o clasificación. El elemento que de una manera más contundente marca la identidad de los documentos de archivo es su origen. Algo así como la paternidad. De aquí que ese sea su sitio y no otro campo.

En cuanto al elemento de descripción que aparece como “título” hay que decir necesariamente que no es término adecuado porque los documento de archivo, contrariamente a los libros, carecen de título. Sí tienen un nombre, una denominación que en el caso de un fondo institucional lo toman de la institución que lo ha generado (fondo del *Hospital de las Cinco Llagas*), si se trata de una colección, lo toma de la persona que le dió origen (*Colección del General Polavieja*) y si se trata de una serie o de una unidad documental habrá que acudir a la tipología documental (*Correspondencia del virrey Antonio de Mendoza; Testamento de Hernando Colón*).

No vemos tampoco el acierto en la distinción de “título formal” y “título suplido”. No se trata de formalidades, ni de apodos, sino de nombres propios. Otra cosa es que no los sepamos y esto es una deficiencia nuestra que no hay que suplir sino remediar.

En cuanto al tercer elemento de descripción o “fechas de producción” considero que no es recomendable la existencia de una doble información referida a la cronología situada incluso en campos o áreas distintas. Existirá, como sabemos, en el siguiente campo un elemento definido como “fechas de acumulación”. Toda la información referida a establecer el marco temporal de lo que se describe debe identificarse a partir de un solo elemento de descripción que recoja esas dos apreciaciones cronológicas: la producción, a partir de la creación, y los antecedentes y consequentes.

Algo parecido ocurre con la referencia al soporte incluido como un dato del elemento quinto, denominado “volumen de la unidad de descripción”. De entrada el soporte no tiene nada que ver con la cantidad o volumen y cuando se explica la información que debe ofrecerse sobre él se hace alusión sólo a los “nuevos soportes” dejando los datos sobre soportes “antiguos” como puede ser el pergamino para el elemento de descripción número 16 (“características físicas”) incluido en la cuarta *Area de condiciones de acceso*.

Valgan estas consideraciones sólo como una llamada de atención a la responsabilidad que hemos de asumir como profesionales para analizar

la Norma y ofrecer sugerencias y, más aún, alternativas. No vale aceptar sin más.

Existen planteamientos que pudieran parecer novedosos que ya existen hace años en una práctica asumida en muchos archivos españoles, como es la descripción “multinivel”.

En bastantes momentos existe falta de claridad y dificultad de comprensión. Se me ocurre ahora el sentido equívoco de “originales” en el elemento de descripción denominado “ubicación de originales”, cuando si se trata de un fondo institucional éste necesariamente está integrado por originales y copias como resultado del flujo y reflujo que supone su acumulación documental natural.

En cuanto al tercer aspecto enunciado, digna de consideración es la Terminología. El glosario incorporado, reducido a 30 términos, es pobre de conceptos y equívoco en las definiciones. Falta por definir, como he dicho, “unidad archivística”, existen términos como el de “expediente” que no podemos aceptar.

Actualmente tengo preparado un estudio que analiza y comenta todos los pasos de la Norma aportando sugerencias y modificaciones. De dicho trabajo voy a traer aquí como conclusión alguna de las reflexiones.

La Norma al tratar de compaginar normas técnicas, normas profesionales y prácticas de diferentes países reviste una buena dosis de artificialidad.

Si nos atenemos a los ejemplos prácticos de aplicación de la Norma a un fondo institucional (*Records of the Bureau of Indian Affairs*) y a un fondo personal (*Papeles de Lord Macartney*) vemos que se trata de una condensación o mezcla de guía e inventario, de acuerdo a buena parte de la teoría y práctica hispanas², sin llegar a ser la una ni el otro. Es un resumen o superposición de los dos instrumentos que no eximirá en ningún caso la confección de cada uno de aquéllos.

A veces, el principio de procedencia da la sensación que juega el papel de convidado de piedra. En los inicios no formaba parte de los elementos de descripción indispensables aunque luego se incorporó pero en el *Area de contexto y contenido* o segundo campo. Creo que es indispensable incluirlo en la primera Area o de identificación.

La materialización de la descripción que se propone para el fondo de acuerdo con la Norma debe tener un nombre propio para distinguirla de otras manifestaciones de la descripción. Por nuestra parte entendemos necesaria una descripción más completa y precisa de ese mismo fondo con la denominación de *inventario* y hemos de hacer la distinción entre aquélla y éste usando una denominación que las diferencie.

2. Heredia Herrera Antonia, *Archivística General. Teoría y práctica*, Sevilla, 1992 (6ª edición), págs. 302.

Cuando en algún momento me he planteado el “cuando” para la Norma, he considerado que ha de realizarse tras la redacción de aquel inventario³ que exige previamente la clasificación del fondo.

De aquí y conseqüentemente, en el camino de la normalización, habremos de tener como objetivo prioritario y previo, con vistas a la aplicación de la Norma ISAD (G) la construcción de modelos de cuadros de clasificación de fondos de instituciones semejantes, por su origen, funciones y finalidad (así, fondos de ayuntamientos, fondos de empresas, fondos de hospitales).

Algo más para terminar. En la mayoría de los países se parte de situaciones malas, buenas o viciadas que se han ido admitiendo y dándolas por válidas. A la hora de la delimitación del fondo habremos de tener en cuenta los “vicios” que a veces justificamos acudiendo a la “tradicón” archivística pero hemos de remediarlos y evitarlos porque no debemos elevar a científico algo que no lo es. Habremos de desterrar denominaciones equívocas como “secciones” en nuestros archivos que claramente se identifican con fondos.

La Norma ISAD representa un esfuerzo indiscutible a nivel internacional pero exige la discusión de todos y cada uno de los países a partir de una representación real de todos sus archiveros.

3. Ibidem, págs. 321-355.

Antonia HEREDIA HERRERA

Osservazioni sulla normativa ISAD (G)

Antonia Heredia Herrera, direttrice dei Servizi di Archivio della Provincia di Siviglia, esprime in questo articolo le proprie osservazioni su ISAD (G), lo standard internazionale per le descrizioni archivistiche. Sottolinea il notevole interesse rilevato in ogni Paese nei confronti della normalizzazione e mette in evidenza gli aspetti principali riguardo alla Dichiarazione dei Principi, le Regole e la Terminologia di ISAD. Sussiste qualche critica verso una certa artificialità, causata dallo sforzo di riunificazione delle molte regole tecniche in uso nei singoli Paesi. A tal proposito, Herrera invita l'intera comunità archivistica a partecipare a questa grande impresa, così da fornire uno standard per la descrizione archivistica valido ed efficiente a livello internazionale.

L'interesse per la standardizzazione e le reazioni alla stessa non sono esclusiva di nessun paese in particolare. Sarebbe più giusto parlare di paternità condivisa, anche se ciò può far pensare che alcuni paesi pretendano un ruolo da protagonisti. In linea generale dobbiamo anche parlare di ritardo perché l'archivistica, data la sua natura, è essenzialmente standardizzazione, ma lo è diventata soprattutto ora che si presenta l'urgenza di adottare nuove tecnologie. Non si deve – anche se si potrebbe – informatizzare senza standardizzare, sebbene sia comunque indispensabile adottare criteri standard con o senza l'uso dell'informatica.

L'istituzione della prima forma di norma generale nel campo dell'archivistica ha avuto inizio con la descrizione, il che implica ribadire l'importanza di questa area, che diventa così prioritaria fino al punto da giustificare la professione di archivista.

Anche se al momento di trarre delle conclusioni avremo tempo per fare dei commenti, credo che dovremmo sempre tenere presente – al di là di questo ruolo prioritario – che la descrizione non è un lavoro isolato, ma un qualcosa di strettamente connesso all'organizzazione. E questo nonostante alcuni pensino che la descrizione sia legata all'organizzazione e presupponga la classificazione. Quindi, ribadendo il concetto, la standardizzazione

della descrizione archivistica passa per la standardizzazione dell'organizzazione, intesa come classificazione ed ordine insieme.

La difficoltà a formulare una prima forma di normativa in questo campo è imputabile soprattutto alla differenza di criteri adottati dai singoli paesi e all'interno degli stessi. Differenza riscontrata anche in Italia. Del resto, la stessa cosa accade anche in Inghilterra, come ha infatti dichiarato Christopher Kitching (Presidente della Commissione sulla Norma ISAD).

Non voglio entrare nel merito dei lavori preparatori che hanno portato alla costruzione della normativa, né nei singoli dettagli, ma solo far presente che, nei quattro testi diffusi successivamente, si possono individuare tre aspetti importanti: la Dichiarazione dei Principi, le Regole che integrano la Normativa e la Terminologia.

La Dichiarazione dei Principi implica individuare e fissare dei principi a sostegno teorico di una azione specifica quale è la descrizione. Le regole rappresentano l'applicazione pratica della stessa e la terminologia diventa lo strumento che facilita la comprensione, sia della dimensione concettuale che di quella applicativa.

Al riguardo, vorrei fare delle osservazioni su alcune questioni di carattere generale, partendo dalla lettura ed analisi dei quattro testi ricordati in precedenza.

Il primo argomento che mi viene in mente è il *momento e luogo della descrizione* perché, a quanto pare, essa è connessa ai documenti la cui conservazione è già stata decisa, cosa che accade solitamente con gli archivi intermedi e con quelli storici, quando esistono.

Si parla di 'rappresentazione definitiva' della documentazione di un archivio (pagina 3 del Doc. b). La domanda che sorge immediata è la seguente: "È ammesso parlare di descrizione in un archivio centrale di qualsiasi organismo"? Penso che la descrizione, come lavoro, debba essere obbligatoria anche in un archivio centrale e, proprio per il fatto di rispettare alcune regole, garantisca la fluidità descrittiva dei documenti che verranno successivamente depositati e quindi faciliti la rappresentazione definitiva. O forse si deve prevedere una descrizione particolare per gli archivi correnti o amministrativi, ed un'altra per gli archivi storici citati nella normativa in questione?

Ma c'è anche un altro importante problema: la mancanza di precisione dell'oggetto generico della descrizione. Dai testi della norma si apprende che l'oggetto a cui la descrizione si applica viene chiamato 'unità di archivio', senza che lo stesso venga definito. Questo termine non è citato nemmeno nel glossario abbinato alla normativa. Ne deduciamo che tale 'unità di archivio' potrebbe essere qualsiasi cosa e che quindi diventa 'unità descrittiva' proprio quando ne viene data una rappresentazione descrittiva. Perciò, l'oggetto della descrizione o dell'unità di archivio esiste in funzione del lavoro di descrizione. In considerazione di quanto sopra, ritengo che esistano documenti negli archivi che, in se stessi, esistono comunque, con o senza

descrizione. Si tratta di stabilire quali sono questi documenti, per decidere successivamente se applicare o meno agli stessi una descrizione.

Per noi che continuiamo a considerare questo schema tradizionale non come un'opzione, ma come il principio fondamentale che sta alla base della teoria archivistica, le realtà documentali altro non sono che le unità documentali (semplici o composte), le serie, i fondi, o altre forme di raggruppamenti quali le collezioni, necessarie ma artificiali, rispetto alle altre realtà documentali che seguono un ordine naturale, legato al vincolo della provenienza.

Tra tutte queste realtà documentali (fonti, serie, dossier ecc.), per l'applicazione della descrizione, la normativa predilige quelle del fondo, anche se non esclude la necessità di dover standardizzare anche le altre.

Questa scelta è senza dubbio piuttosto sconvolgente, poiché quello che esiste è un principio naturale che va dal generale al particolare, dal più grande al più piccolo, tale da portare, in termini archivistici, a una pianificazione descrittiva che richiede prima la descrizione del fondo, poi della serie e, in ultima analisi, dell'unità documentale. In questo modo si determinano alcuni livelli documentali che influenzeranno naturalmente anche i livelli della descrizione che esigono pertanto rappresentazioni diverse ed appropriate¹.

Quando il fondo diventa una realtà documentale, secondo quanto previsto da questa prima normativa internazionale, si insiste soprattutto sul fatto che, in ogni caso, la sua delimitazione dipenderà dai singoli paesi, poiché sono molte le circostanze che ne impediscono la realizzazione.

Il secondo aspetto di quanto è stato menzionato, è costituito dall'applicazione pratica della descrizione, che deve essere messa in relazione alla metodologia, limitata però al solo fondo.

Quest'applicazione pratica enuclea 25 elementi descrittivi, estratti dai quattro manuali presi come punti di riferimento, nessuno dei quali elaborato in un contesto latino. Al fine di eseguire la descrizione del fondo, sarà necessario distribuire tali elementi in sei campi o aree. Tutti, ad eccezione di tre (storia o biografia, data di raggruppamento e storia della conservazione), possono essere ricavati analizzando il fondo in senso stretto.

Non voglio entrare nei dettagli, ma vorrei comunque sottolineare che la denominazione di queste aree, e degli elementi descrittivi che guardano al vocabolario dei bibliotecari (come l'identità, titolo), sia tendenzialmente pericolosa.

Mi vengono in mente numerose alternative per la prima area definita nella normativa, ossia l'*Area che indica l'identità* e che include cinque ele-

1. Heredia Herrera Antonia, *La descripción: estado de la cuestión*, Actas I Coloquio Internacional de Archivística, IRARGI IV, 1991, pp. 183-205.

menti descrittivi (segnatura, titolo, date di produzione, livello di descrizione, volume).

Ritengo che questa sia l'area principale e indispensabile, perché riflette alcune necessità minime obbligatorie. In quanto tale, proporrei di cambiarne il nome in *Area di Identificazione e Localizzazione* ed aggiungerei anche un sesto elemento, 'provenienza/unità di produzione', riferito all'organismo o alla persona se si tratta di un fondo, ed alla dipendenza o all'unità produttiva se si tratta di una serie. In questo modo, il principio di provenienza risulta indispensabile per l'identificazione e, a sua volta, servirà a localizzare naturalmente i documenti, vincolandoli alla loro origine (organismo o persona) o all'unità di produzione (funzione o organo), tramite l'evidenziazione della struttura o della classificazione. Un elemento che quindi marca in modo preciso l'identità dei documenti di un archivio, in relazione alla loro origine. Quasi come la paternità. Questo è il suo posto e non in altro campo.

In quanto all'elemento di descrizione che appare come 'titolo', bisogna dire necessariamente che non si tratta di un termine adeguato perché i documenti di un archivio, al contrario dei libri, non hanno un titolo. Hanno un nome, una denominazione che, nel caso di fondo istituzionale, deriva dall'organismo che lo ha creato (fondo dell'*Ospedale de las Cinco Llagas*), se si tratta di una raccolta, deriva dalla persona che lo ha creato (*Raccolta del Generale Polaviedja*), e se si tratta di una serie o di un'unità documentale si dovrà indicare la tipologia documentale (*Epistolario del Viceré Antonio de Mendoza; Testamento di Cristoforo Colombo*).

Non vediamo nemmeno la necessità di distinguere tra 'titolo formale' e 'titolo ricostruito'. Non si tratta di formalità, ma di nomi propri. Il non saperlo è un'altra cosa, ma questa è una nostra mancanza, alla quale dobbiamo porre rimedio.

In quanto al terzo elemento della descrizione, ossia la 'data di produzione', ritengo che non sia raccomandabile dare una doppia informazione cronologica in campi o aree diverse. Come già sappiamo, esisterà nel campo successivo un elemento definito 'data di raggruppamento'. Tutte le informazioni che mirano a individuare la dimensione temporale di ciò che si descrive devono fare riferimento ad un solo elemento descrittivo, che raggruppi questi due elementi cronologici: la produzione, a partire dalla creazione, e gli elementi precedenti e conseguenti.

Qualcosa di simile accade anche con il supporto, considerato parte del quinto elemento, denominato 'volume dell'unità di descrizione'. Il supporto non ha niente a che vedere con la quantità o il volume. E quando ci si riferisce al tipo di informazioni inerenti al supporto si allude soltanto ai 'nuovi supporti', tralasciando i dati su supporti 'antichi' quali possono essere le pergamene per l'elemento di descrizione numero 16 ('caratteristiche fisiche'), incluso nella quarta area delle *Condizioni di Accesso*.

Queste considerazioni mirano solo a richiamare l'attenzione sulla responsabilità che abbiamo, come professionisti, nell'applicare la normativa e proporre suggerimenti e, soprattutto, alternative. Non è sufficiente accettare quanto stabilito e basta.

Esistono sistemi che possono sembrare all'avanguardia, ma che già sono adottati da anni, nella pratica, in molti archivi spagnoli, come è la descrizione a più livelli.

In molti momenti, mancano chiarezza e facilità di comprensione. Mi viene in mente, per esempio, l'equivocità dell'espressione 'originali', usata nell'elemento descrittivo denominato 'ubicazione degli originali': nel caso di fondi istituzionali, gli stessi sono necessariamente costituiti da originali e copie risultanti dal flusso e riflusso di documenti che implicano comunque la raccolta degli stessi.

In relazione al terzo aspetto citato, è necessario prendere in considerazione anche la Terminologia. Il glossario allegato, ridotto a 30 termini, è povero di concetti ed equivoco per ciò che concerne le definizioni. Ad esempio, non definisce il concetto di 'unità di archivio', e introduce termini come 'pratica' che non possono essere accettati.

Ho preparato uno studio che analizza e commenta tutti i passi della normativa con relativi suggerimenti e modifiche, dal quale trarrò alcune considerazioni.

La normativa, nel tentativo di riunire norme tecniche, professionali e pratiche in uso nei singoli paesi, è alquanto artificiale. Se ci atteniamo agli esempi pratici di applicazione della Norma ad un fondo istituzionale (*Records of the Bureau of Indian Affairs*) e a un fondo personale (*Carteggio di Lord Macartney*), notiamo che si tratta di un condensato o mescolanza di guida e inventario, in accordo con buona parte della teoria e dalla pratica ispaniche², senza che si giunga a nessun riassunto o integrazione dei due strumenti.

A volte, il principio di provenienza dà l'impressione di giocare il ruolo del convitato di pietra. Inizialmente, non costituiva parte degli elementi descrittivi indispensabili anche se, successivamente, è stato incorporato nell'*Area del Contesto e Contenuto* o secondo campo. Credo che sia indispensabile includerlo nella prima area, detta Area di Identificazione.

La descrizione da attribuire al fondo, secondo la norma ISAD (G), deve avere un nome proprio per distinguerla dalle altre caratteristiche della descrizione. Da parte nostra, riteniamo sia necessaria una descrizione più completa e precisa del fondo, tale da prevedere un nome anche per l'*inventario*. Inoltre, sarà necessario distinguere il fondo dall'*inventario*, con due nomi diversi.

2. Heredia Herrera Antonia, *Archivística General. Teoría y práctica*, Siviglia, 1992, (6ª edizione) p. 302.

Ritengo che la normativa debba essere applicata dopo la redazione del citato inventario³, che richiede a sua volta la classificazione del fondo stesso.

Di conseguenza, nel perseguire la standardizzazione e in vista della applicazione della Norma ISAD (G), dovremmo avere come obiettivo principale l'elaborazione di modelli di classificazione di fondi di istituzioni simili, per origine, funzioni e finalità (fondi di comuni, di società, di ospedali).

Alcune considerazioni finali. Nella maggior parte dei paesi si parte da situazioni pessime, buone o viziate, accettate e considerate valide. Al momento di delimitare il fondo, dovremmo tenere in considerazione i 'vizi', che a volte giustifichiamo in nome della tradizione archivistica. Dovremmo porvi un rimedio ed eliminarli, perché non si deve dare portata scientifica a ciò che scientifico non è. Dovremo evitare di usare nomi equivoci come 'sezioni' per i nostri archivi che, chiaramente, si identificano con i fondi.

La normativa ISAD (G) rappresenta un indiscutibile sforzo a livello internazionale, ma richiede l'intervento di tutti i singoli paesi, con una partecipazione reale di tutta la comunità archivistica.

3. *Ibidem*, pp. 321-355.

EDITORIALE

Il G7 perde... la memoria del mondo?

SAGGI

Claudia **SALMINI**

L'«Anagrafe» come sistema descrittivo. Metodologie di rilevazione

Francesca **CAVAZZA ROMANELLI** & Stefano **FAGARAZZI**

ISIS.MAPPA. Per la catalogazione di cartografia storica

Antonia **HEREDIA HERRERA**

Osservazioni sulla normativa ISAD (G)

NOTIZIARIO

*Il laboratorio informatico dell'Ufficio Catalogo
Soprintendenza ai Beni Storico Artistici di Firenze*

Giovanna **DAMIANI**

Intervista alla responsabile dell'Ufficio Catalogo

Jamie **McKENZIE**

Musei virtuali

Stas **GAWRONSKY**

Intervista al responsabile del Servizio "Idea"

Susanna **OREFFICE**

*La Pubblica Amministrazione tra esigenze di trasparenza
e sicurezza delle informazioni*

R. C.

OMAT '95

Alessandra **ANICHINI**

'Fabula in tabula': un convegno sugli ipertesti, passati e futuri

Riccardo **MANNELLA**

Le reti civiche: un convegno a Livorno

Roberto **BORDOGNA**

Nuove tecnologie per il decollo del «locale»

Susanna **OREFFICE**

Informatica Pubblica: dalle macchine, alla cultura della soluzione e del servizio

A cura della **REDAZIONE**

Archivi e Beni culturali in Internet

SPAZIO APERTO

Conservatori di Beni culturali: quale futuro?

RECENSIONI

Simona **LAMIONI**

Gli strumenti della ricerca: esperienze e prospettive negli Archivi di Stato

IN BREVE

A cura della segreteria di redazione

SEGNALAZIONI

A cura della segreteria di redazione